

## *In memoriam* **Eduardo Wilson Castro (1939-2026)**

### **Palabras de la Academia Nacional de Medicina**

La ineluctable ley de la existencia nos ha privado de uno de los distinguidos médicos uruguayos: Eduardo Wilson Castro, quien falleció el 23 de agosto, a los 85 años, luego de un prolongado padecimiento que sobrellevó con ejemplar valentía.

Hombre de gran talla intelectual, poseía además algunos de los rasgos propios de la personalidad de sus ancestros británicos: flema y rectitud. Al conocerlo con mayor profundidad, revelaba una particular sensibilidad ante los problemas del prójimo, gusto por las humanidades y, curiosamente, por la música típica rioplatense.

Desde joven mostró afinidad por las ciencias naturales. Participó en excursiones de prospección y recolección de especímenes y formó parte del Laboratorio de Investigaciones Neurofisiológicas dirigido por el Prof. Elio García-Austt.

A medida que avanzó en la carrera médica orientó su vocación hacia la neurocirugía, a la vera de su maestro en la materia, Román Arana Íñiguez. Realizó cursos de especialización en Alemania y Estados Unidos y desarrolló una brillante carrera en diversas instituciones mutuales. Tras el fin del gobierno de facto y de su injustificado alejamiento de los ámbitos universitarios, retomó la carrera docente, que culminó como Profesor de Neurocirugía y Director del Instituto de Neurología, al que imprimió nuevas orientaciones, congregando a un destacado grupo de colaboradores, al tiempo que reinició la publicación de la revista del Instituto.

Sus publicaciones científicas superan el centenar.

Otro aspecto de su actividad profesional, revelador de su capacidad de conducción y organización, fue la regionalización de la neurocirugía mediante la creación y desarrollo de centros en distintos lugares del interior del país —Tacuarembó, Maldonado y Canelones—, tarea ardua, pero de gran visión y profundo sentido de servicio al país.

Fue miembro y presidente de la Sociedad de Neurología y Neurocirugía, así como presidente del Primer Congreso Uruguayo de Ciencias Neurológicas y del Cuarto Congreso Latinoamericano de la especialidad.

En plena actividad como docente y neurocirujano cultivó también la historia de la medicina, aunando el rigor bibliográfico con la amenidad del estilo. Publicó numerosos trabajos y varios libros, el último de los cuales, una biografía de José Scoseria, fue objeto de su dedicación hasta los últimos días. Organizó asimismo un Capítulo de Neurohistoria, iniciativa que culminó en la primera reunión regional dedicada al tema. Fue miembro y presidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.

Otro aspecto de su trayectoria, ya mencionado en esta revista, fue su actuación como primer director de la segunda época de los *Anales de la Facultad de Medicina*, publicación que se había interrumpido luego de muchos años de vigencia, desde su inicio durante el decanato de Américo Ricaldoni.

Fue miembro titular y vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina. Renunció a su sitial en 2021, pasando a la condición de Académico Emérito.

«Si quieres vivir muchos años —dijo Séneca—, no pierdas el tiempo». Tal parece haber sido la máxima que guió la vida de Eduardo Wilson, particularmente fértil y creativa, y que ha dejado — como aquellos robles que plantó y de los que se enorgullecía— un monte del que seguirán brotando nuevas iniciativas.

Sus alumnos, compañeros y amigos lo despedimos con emoción, gratitud y afecto.

**Ac. Dr. Ricardo Pou Ferrari**

### **Palabras de Anales de Facultad de Medicina**

Hay personas que pasan por las instituciones y que, casi sin proponérselo, quedan habitándolas en sus recuerdos. Eduardo Wilson es una de ellas.

Quienes compartimos con él los primeros pasos de la nueva etapa de *AnFaMed*, lo recordamos en aquel tiempo en que la revista era todavía más una esperanza que una realidad. Había que recuperar una historia, reunir voluntades y, sobre todo, imaginar un futuro. Eduardo aceptó ser su primer Director y tomó aquel proyecto entre sus manos, con la seriedad de quien sabe que algunas cosas frágiles, para crecer, necesitan cuidado, paciencia y convicción.

Trabajó mucho. Trabajó siempre. Pero nunca hizo del esfuerzo una bandera. Su dedicación estaba en los pequeños gestos cotidianos, en la lectura cuidadosa, la palabra medida, en la preocupación por reunir un cuerpo médico y académico de calidad y en su empeño por mantener unido al equipo cuando todavía estábamos aprendiendo a caminar juntos.

Eduardo fue por ello, uno de quienes encendieron la primera luz de esta nueva época de *AnFaMed*. Después vinieron los números, los artículos, los autores, los revisores y los años. La revista encontró su camino. Quizás ese sea uno de los destinos más hermosos del trabajo universitario, poder sembrar algo cuyo crecimiento terminarán contemplando otros en el futuro.

Hoy Eduardo ya no está entre nosotros, pero algunas ausencias tienen una forma extraña de presencia. Queda su trabajo entre las páginas que ayudó a hacer posible. Queda su seriedad en los principios que contribuyó a establecer. Queda su dedicación en una revista que continúa llegando a nuevas manos y lectores. Y queda su recuerdo en quienes compartimos con él aquella primera travesía.

Porque las instituciones también están hechas de afectos. Son una larga memoria construida por quienes alguna vez se sentaron alrededor de una mesa, imaginaron algo juntos y decidieron hacerlo posible. En esa memoria Eduardo tiene ya su lugar.

Quienes tuvimos el privilegio de trabajar a su lado lo despedimos con tristeza, pero también con una profunda gratitud. Gracias, Eduardo, por haber estado cuando todo comenzaba.

**La primera luz que ayudaste a encender, sigue alumbrando.**

**Gonzalo Ferreira  
Patricia Braga**